

La esencia hallada

Juansanta martin quera



publicatustibros.com

La esencia hallada

Fuensanta Martín Quero

© 2007. Fuensanta Martín Quero

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL DE ANDALUCÍA: MA-1010/05

© 2007. Portada diseño by Íttakus.

Difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Índice

Primera Parte: Amanecer

I y II.....	6
III y IV	7
V.....	8

Segunda Parte: Desecha muralla

I	
Infancia primera.....	9
Evocaciones:	
Jazmín	10
Abril	12
II	
La escuela.....	13
“Fueron tantos... pocos días aquellos”	15
Eran los días leves	17
Adolescencia	19
Edades imprecisas	21
Evidencias.....	23
Equidistancia	25
Urbe	26
París “La Nuit”	28
Desamparo	30
Petición de clemencia.....	32
Desde una puesta de sol	34

Tercera Parte: La soledad curativa

Andando estoy en un cuerpo.....	37
Noches de rapto.....	39
Poema tardío	42
Letrilla a la soledad	44
El árbol.....	46
Crisálida	48
Horizonte marino	49
Frente al mar	51
Nocturnos:	
I.....	53
II	53
III	54
El aire	56
Sobre la autora.....	57

Primera parte:

AMANECER

I

Describiendo una curva silenciosa
la tarde en el reloj, indiferente,
su leve ardor monótono declina
en suave pluma, inerte, cadenciosa,
dejándose llevar por la corriente
de un río turbio de horas que se obstina,
donde el día conmina
a la luz seductora,
transparente y señora
del afán que se impele en el latido,
a un descanso silente merecido,
para nacer de nuevo como un beso
que se abre espacio enardecido
desde el sueño falaz del que fue preso.

II

Un ligero rumor que va creciendo
tras la estricta ventana se despliega,
pertinaz, imparable en su ventura,
y en el surco del aire va muriendo
el silencio que, hundido, se repliega,
recortado en su escueta singladura.
Dulce mar que a la albura
de la aurora estremece,
donde el eco aparece
como inerme susurro en el oído,
a una paz anhelada conducido,
para hundirse después en la mañana,
abstraída en azogue enloquecido,
despiadada, veloz, absurda y vana.

III

En penumbra, las voces merodean
sibilantes como alas distraídas
desde un cerco de sombra ensimismado;
las manos en el aire que serpean
por un sueño de ausencias diluidas,
la nada en el sopor desdibujado.
Es el ser ataviado
en la unidad perfecta,
exclusiva y directa,
de soledades claras jactancioso,
donde el sosiego emerge vaporoso
desde las brumas lentas del letargo
para perderse, más tarde, luctuoso,
en el clamor de un día adusto y largo.

IV

Detrás del muro, el horizonte abierto
amapolas desangra en su costado
y enciende de luces la lejanía.
El momento en la sombra, inmóvil, yerto,
se desvela esplendente, arrebolado,
hacia un cielo que surge en armonía.
Tras la noche sombría,
la eclosión fulgurante,
tan cercana y distante,
como lívidos labios encendidos
que en el iris perviven retenidos,
las mareas del tiempo la deshacen;
de los rojos cristales suspendidos
van los sueños del alba donde yacen.

V

En el aura de un cielo incandescente
se dibuja una ardiente alegoría,
un espejo de absortas sensaciones
que refleja un albor delicuescente
donde la noche incierta busca al día,
y el día en plenitud arde en pasiones.
Carnaval de emociones
que el principio desata,
de vocación innata
a la pura grandeza diferida
en el gozo inicial que no se olvida,
de un final displicente desprendido,
donde el cero se trueca por la vida
y la muerte se sume en el olvido.

Desecha muralla (Segunda parte)

I

INFANCIA PRIMERA (A mi madre)

Tierna fue la mano tras la larga hora
de dolores blandiéndose en batalla,
tierna la suave voz que acuna y calla
al labio que no espera la demora.

Fui empujada hacia el tiempo en el que aflora
el día que no muere, la muralla
de la infancia primera, donde estalla
en radiante eclosión la indemne aurora.

Una voz que me ablanda hoy la siento
cuando miro en el árbol de la vida
y me injerta un sereno pensamiento:

Por la alta rama donde el ave anida
qué de claro y de simple llega el viento
ignorando el destino de su huida.

EVOCACIONES

JAZMÍN

Noches claras de verano;

la luna en el pelo ardía

y en el ojal refulgía

en ramillete temprano,

con suave vuelo liviano

que retorna en esta tarde.

Pluma efímera que arde

destapando un largo sueño,

y en el clamor de su empeño

de amores hace un alarde.

.....

Tan fresca iba, nimbada,

invitándole a la boca

en el sosiego que evoca

a una paz ensimismada,

por el calor cautivada.

En su cantar insistente

fluía un eco atrayente

del rostro de piedra helado;

y, por un beso olvidado,
rompía a llorar la fuente.

ABRIL

Esplendente inmenso añil
donde la tarde emergía,
diosa onírica del día
coronando al tenue abril.

Un abanico de olores,
entre verduras y flores,
me recordaron su esencia,
presa de un beso soñado.

Vino el aire perfumado
a rescatar su presencia.

.....

II

LA ESCUELA

Pupitres soñolientos con olor
a lustros y a ceniza,
desnudos ventanales, miradores
de un cielo inmenso de años,
estrechos pasillos donde las voces
sujetaban temblorosas paredes,
y, estoicos, resistiendo
batallas sin héroes ni vencidos,
los suelos de madera
herían la mirada agonizantes.

Ya nada permanece.
Las gotas de lluvia no son las mismas,
y en cada otoño son otras las nubes
que cierran las esquinas
cuando corremos al encuentro de algo.

Sempiternas las calles
extrañan la ausencia de la escuela,

vetusta sabia anciana
anclada para siempre en el olvido.
Quizá la página del tiempo pueda
devolver algún día
un hálito perdido en la memoria,
y así escribir un verso
grabado en un pupitre.

Ya nada permanece.
Las gotas de lluvia no son las mismas,
y en cada otoño son otras las nubes
que cierran las esquinas...

...cuando corremos al encuentro de algo.

.....

**Fueron tantos... pocos días aquellos
cuando la lluvia quiso ser torrente...**

Las aceras empedradas eran huertos,
cementerios de grillos y rincones
sin fronteras ni muros circundantes.
Una fuente era un lago interminable,
una ofrenda deliciosamente fresca
repitiéndose en la paz de su contorno.
Nuestros cuerpos se fundían con las tardes
y el olor del jazmín en los ojales
de las noches jubilosas de verano.

Fueron breves aquellos largos días...

Aún recuerdo la risa en los portales
y escalones sin una cita previa,
los encuentros ajenos a este mundo
desprovistos de un antes y un después,
y un bullicio de voces infantiles
alterando la paz del mediodía.

Quizás el universo fuera sólo
unas calles de cal y de geranios.

Ahora vuelvo y busco en las paredes
la silueta del aire que nos tuvo,
pero los días huyeron como ríos
y arrastraron los cuerpos de los muertos,
a los niños que aguardan para siempre,
y al olor del jazmín.

Las ventanas son ojos en clausura
en callejas estrechas y desiertas,
y una calma perpleja se aposenta
en las salas oscuras de las casas.

.....

ERAN LOS DÍAS LEVES

Eran los días leves del otoño
cuando las tardes forjaban su presencia
entre el olor a humo de tabaco
y un sinfín de sueños expectantes
empujados entre libros silenciosos.

Tu mirada se encontraba con la mía
como besos medio ocultos
desnudándose en el iris por segundos,
y la voz de las palabras aún no dichas
irrupía, sin remedio, como irrumpe
en la noche la mañana deseada.

Las paredes recordaron los encuentros
en rincones confortables de los patios.
En las aulas se quedaron atrapadas
nuestras sombras para siempre y las cartas
donde el labio se hizo letra.

Aún te siento en las noches, tras tu cuerpo,
como aquella adolescente soñadora,
y, aunque el aire del tiempo nos empuje
y nos tiemblen las manos como niños
si el espejo insidioso nos delata,
algo nuestro fundido permanece
indeleble en los días que se fueron,
y presiento -distinta tu mirada,
tus palabras y tus gestos-
en tus manos y en tu boca,
en tu olor y en tu silencio,
algo intacto que perdura en tu presencia
donde siempre que busco yo te encuentro.

.....

ADOLESCENCIA

Híbrida edad temprana
en la que sólo fui.

También fueron el aire y el temblor del viento
en la garganta,
una espina escondida tras los cristales
indiferentes de las lágrimas.

Por un camino errante, turbio,
se despertaban,
los dedos se despertaban,
sin saberlo los ojos,
por detrás de las miradas.
Se despertaban en busca de un sol perdido,
enconado detrás de las ventanas.

Híbrida edad la de aquellos años;
arrojadizas fueron sus garras.
Y no tuve miedo. Aunque la risa
entre los labios se me quebrara.

No tuve miedo. Tan sólo fui.

Con eso basta.

EDADES IMPRECISAS

Desde las tibias tardes que acaecen,
el sol omnipresente, aún templado
sobre la tersa piel, se ven pasar
esbeltas figuras de voz quebrada.

Un aire imperfecto que los arropa
y oculta caricias como tesoros
fraudulentos, y escondidos secretos
guardados con devoción por esquinas
y árboles perdidos, donde la lluvia
por laberínticos pasillos fluye,
los declara ficticiamente invictos.

Respiran solos, buscan y zozobran
solos, destruyendo la ambigüedad
de los años angostos e imprecisos
en cada minuto despavorido
y en cada temblor que la piel retiene.

Los verás en las tardes con sonrisas
de cristal por las eternas aceras,
forjando con premura la silueta,
como sombras conocidas que fueron

dejando su equipaje en otro barco.
Ocultos tras el quicio de una puerta
o en la herida milenaria de un árbol,
donde el deseo esculpe su figura
y el desengaño aguarda su conquista.

Los verás acogiendo las palabras,
envolviendo con fonemas miradas
sinuosas sin ropajes ni destellos
que acapara luego la piel curtida
y viciada en el templo de los años...
donde la ausencia clava sus colmillos,
las palabras no encuentran su salida,
y ni tú ni yo somos lo que fuimos.

.....

EVIDENCIAS

No permanece oculto,
agujero escarbado por la noche,
estertor que recobra
una vital imagen de sí mismo,
el fugitivo río de la infancia.

Permanece en las venas,
con claro olor a sangre ya pasada,
la aventura del ser que escala metas,
el rastro conmovido que en las dunas
desérticas del tiempo
imprime su figura.

Permanece en los ojos,
largo túnel que finge su secreto,
fotografía inmóvil,
dormido rostro entre las grises brumas.

En el querer decir aquello que se siente,
lo que cada palabra destruida
pretendió edificar;
en lo que ya no es,
pero que está, y emana,
e irrumpe temeroso

ante cercanos cuerpos que se alejan.

EQUIDISTANCIA

La equidistancia muda en las redes del tiempo,
en los días que pasan y que nada decimos,
es la copa brindada de la esperanza efímera.

Porque nada tenemos si no es con la presencia,
el camino al calor de la blanca ternura,
nada, pues, si no somos algo más que un suceso
repetido en el eco de las olas que mueren.

Es posible que un día entre los largos túneles
de la retina absorta que mis ojos contienen
sienta por fin la esencia donde tu voz se oculta,
la imperceptible esencia que entre las manos cae
como la arena fina en el tiempo sin mundo.

URBE

Diariamente el transcurrir fluye sobre
el asfalto y el orín de las aceras.

Recuerdan la violencia los motores
febriles de las vías:
armaduras que luchan contra el tiempo;
carriles mudos, ciegos
de ira tras los cráneos cerrados.

Por las sórdidas esquinas chispean
relámpagos de seres que olvidan su destino
a cambio de una ruta de agendas incumplidas
donde una fecha aparca una cita y un beso.

El bulevar acoge la guarida mugrienta
de un perro vagabundo con cuerpo roto de hombre.
Yace el parque.

Y el agua de los viejos estanques
en el fondo concentra las sombras de otros siglos
en tanto el aire posa levemente su velo
en los bancos pintados de graffiti.

Los grises edificios, en vuelo hacia la nada,
distribuyen la vida entre estrechas paredes.
Detrás de cada muro se presiente la huida
de una urbe imparabable donde el mundo se angosta.
Mientras, a solas, alguien
absorbe el silencio que un libro fiel
ofrece en la distancia.

PARÍS “LA NUIT”

París, La Nuit.

Emergida la piedra redobla sus campanas,
las luces dislocadas sobre las vías fluyen,
aceras luminosas de árboles celestes
-eternos bulevares donde desfilan solos-,
y un álgebra de aristas buscando la distancia.

París, La Nuit.

Amores ya perdidos entre las hojas muertas
de parques que dormitan como los mares lentos
circundan las miradas junto a la piedra oscura,
cuando la fuente llora infinitos deseos
sobre la quieta calma de la noche desnuda.

París, La Nuit.

En tu vientre ya rugen las voces de los muertos,
de los vivos que mueren, de los muertos ya muertos,
y de aquellos que reptan la vida en los pasillos
-inmensos laberintos de paredes inertes
donde el músico eleva un canto que no vuelve-.

París, La Nuit.

Cañerías humanas transitan por tu vientre,
veloces en su huida, donde el rastro concluye;

hay ratas al acecho y una mugre de años
junto al silencio absorto de los miles de rostros
y cuerpos atrapados entre los largos túneles.

París, La Nuit.

Los siglos ya pasados esculpen tu figura.

Inmensa la mirada, esplende la silueta
del cuerpo pluriforme de tus ansiados sueños.

La quimera perpleja de Notre Dame observa
qué pequeña es tu alma junto a la augusta piedra.

DESAMPARO

*“...para saber que al fin el mundo es esto
en su mejor momento una nostalgia
en su peor momento un desamparo
y siempre siempre
un lío”*

Mario Benedetti

Tirado en la cuneta el animal hundiendo
sus deformes raíces
mientras el aire advierte del final putrefacto.

La carretera traza su ruta enloquecida
y arrincona los árboles amables
en la distancia.

Los pájaros no cantan sobre el asfalto yerto,
y el viento de la muerte se funde en los metales.

También hay campos viejos y arroyos escondidos
en la maleza seca y espinosa.

Un árbol paraliza su sangre blanquecina
para acoger la vida desprendida de un cuerpo
que no quiere ser cuerpo,
sino mirada al aire.

Amor, ¿dónde la vida?

si la muralla aquella de los años primeros

fue dejando sus piedras al borde del camino
abriendo un precipicio que al vértigo alimenta.

Hoy los muros son grises,
cuadrículas compactas: cárceles de la luna.

La escasez: nuestra esencia.

Su huella universal incinera los campos,
destruye las ciudades, donde el Amor perece.

Si tú no estás, Amor,
la verdad nos impone su incertidumbre vana,
un temblor en las piernas, una mirada hueca,
un deambular a ciegas ante un precipicio.

.....

PETICIÓN DE CLEMENCIA

Nos tienes y destruyes en la misma andadura,
tu boca que nos besa nuestro cuerpo desnudo
hambrienta clava el diente de oscuras ansiedades
en el incierto día
de la noche segura.

Eres tú nuestro dueño:
Tu esclava soy por siempre,
y en tus pies pongo mi llanto
aunque tus ojos no miren,
porque, errabundo y ciego,
no sientes la clemencia que tus siervos suplican.

Soy tuya, dime,
¿dónde, pues, me diriges?
Si en tu gruta detienes nuestra esperanza herida,
no aceleres veloz de la piel su tersura,
no importunes el sueño de los que aquí amamos,
y en la ventura ciega de la vida
sé tú tan sólo

la tarima donde apoyarnos firmes
ante un mar sereno que nunca acabe.

DESDE UNA PUESTA DE SOL

Desde una puesta de sol templada y serena,
donde la brisa es leve y la luz silenciosa,
hay caricias pasadas que vienen por el aire
y notas musicales que, como hojas marchitas,
reflejan la cadencia de un latido lejano.

Supuse hace ya tiempo que del amor se vive
en toda su amplitud como un inmenso océano,
el amor que alimenta y atraviesa los cuerpos
multiplicando pieles y al tiempo que nos huye.

Supuse -era un sueño de óvulo paciente,
cigoto que atrapara fuertemente la vida-
que, aunque la lluvia cese, el agua nunca acaba
y que la sed sería un simple pensamiento.

Pero el amor a veces se torna triste olvido.
En un mundo sediento no es fácil la ternura.
Cuando el silencio fluye como un río sin curvas,
los ojos ya no miran y las palabras mueren
en un seco dialecto de miradas torcidas.
Es así como cubre la soledad su manto

sobre todos nosotros, radiantes de egoísmo,
con un labio besando en tanto el otro muerde
y una mano en la ajena mientras la voz se oculta.

Desde los genes surge la opaca indiferencia,
el clamor desoído que las miradas dejan
en la puerta cerrada o en las ciegas paredes
de cuerpos que se cruzan furtivos y sordos.

Supuse hace ya tiempo que, en sus vertientes varias,
el amor era el mundo y el mundo era la vida.
Pero la vida encierra en la unidad su gozo,
el germen del olvido cuando el fulgor primero
se apaga con un soplo irremediadamente.

En el amplio desierto por donde cruza el tiempo
los días luminosos transformarán las penas.
Hay soledades vanas, y otras son curativas.
Tú que estás frente a mí ya sabes lo que digo.

TERCERA PARTE

La soledad curativa

“Si tu camino está en ti mismo, corazón, por ti irás por todo el mundo. No te pondrán obstáculos tus miserias y pasarás volando, como por ti mismo en flor, a través del bullicio contenido del mundo.”

Juan Ramón Jiménez

ANDANDO ESTOY EN UN CUERPO

*“Yo no soy yo.
Soy este
que va a mi lado sin yo verlo”*

Juan Ramón Jiménez

Así pues, andando estoy en un cuerpo,
detrás de él, refugio marsupial,
centro de gravedad de las ideas todas.
Un cuerpo donde me miro y observo
qué pálida está la piel donde se envuelve
el rostro viajero que discurre a solas:
pájaro solitario en un cielo inmenso.
Un cuerpo dejado al azar
para el azar mismo, suyo entero.

Y miro por dentro, topo en su guarida,
y escarbo la tierra que delata al destino,
la tierra madre que entrega a cuentas
sus íntimos secretos,
la tierra que regurgita y engulle,
y nos deja desnudos como piedras;
la tierra: lugar de encuentro.

Es este cuerpo un sitio oscuro,
una cueva detraída de la Nada.

Cuerpo donde habita el temblor
de la ausencia toda,
o una sonrisa leve, una caricia errante,
una mirada al labio del deseo,
y aquellos años que el mar sedimenta
para siempre
en su vientre profundo e irreversible.

Este cuerpo que no es mío ni de nadie,
sin contratos ni escrituras,
está aquí y se impone nítido,
frente a frente a su destino cierto,
cuando vuelve la cabeza y mira
que hay bocas que lo aclaman, que lo buscan,
y lo indagan a través del roce
y de la misma mirada que se entrega
en su propia desnudez
a la esencia extraña que lo habita.

Aquí está, con las carnes abiertas
para dejar otros cuerpos, hijos del azar;
con la piel desnuda

para sentir el fulgor del pleno día
y el silencio de la noche incierta;
con los ojos repletos de caricias
para entregarse a un oleaje de miradas que envuelven;
con la lengua: puerta del pensamiento
y centro que desborda el torrente del amor,
para olvidarse por completo de sí mismo.

Así pues, andando estoy en un cuerpo.

NOCHES DE RAPTO

*“Ha venido tu lengua; está en mi boca
como una fruta en la melancolía.”*

Antonio Gamoneda

Noches de rapto

lentas como la sangre.

Inmensas cavidades que desbordan sombras

cuando en las manos se ofrecen golpes de vida.

Noches de ocultas luces por el mundo,

de mundo comprimido,

de calor esparcido en una ráfaga

sobre cuerpos dejados a la intemperie.

Rapto de voces susurrantes,

y llamaradas de bocas;

bocas lentas como la sangre

que recorre infinita los pliegues del misterio.

Noches de rapto.

Humectantes lunas salen al encuentro

sobre las formas sinuosas,

extensas llanuras donde la voz transforma

su eco en un abrazo,
en un canto profundo que se eleva prodigioso
hacia la luz infinita.

.....

POEMA TARDÍO

(A mis hijos)

Tras los cristales,

una pálida luz

envuelve la mañana.

Sobre la mesa mueren los segundos,

y el llanto de la lluvia golpea los oídos.

Moribundo late el día

y las ideas pululan seriamente

esquivando la luz adormecida.

Entre los dedos, medio ocultas,

desnudas amapolas

se acomodan y descubren

todo aquello que en mí habita

en estos momentos desvariados.

Por eso os digo este poema:

“Tomad, hijos, lo que yo soy.

Tened la voz donde me siento.

Multipliqué por dos

el dolor y la ausencia venidera
aquel día en que mis carnes se abrieron;
pero también –sabadlo-
multipliqué un palpitar
que recorre infinito todo el cuerpo,
un beso que tiene existencia propia
y que la fosa de los siglos venideros
nunca podrá arrebatarse, porque ya fue, y es,
por siempre, para vosotros, un beso eterno.”

.....

LETRILLA A LA SOLEDAD

*“Cómo llenarte, soledad,
sino contigo misma.”*
Luis Cernuda

Absoluta soledad,
absoluta y completa,
de ropajes transparentes como velos,
exclusiva compañera,
envolviéndome la piel con amplio beso:
amorosa enredadera.

Tu mirada es tan pura como el aire
donde nace y muere la quimera.
En ti están mis perdidos ademanes,
la voz intensa de fonemas,
el respirar sereno que palpita
en la verdad primera.

Donde tú estás no existe el tiempo,
ni la extraña caricia pasajera;
sólo un paisaje extenso en la llanura
de un corazón que vuela.

Absoluta soledad, siempre en mí.

Mi soledad perfecta.

.....

EL ÁRBOL

Pisa firme su socorrida sombra
sobre una tierra que nutre y calma;
abiertos a la pureza los brazos
pluriformes del tiempo
desean la luz, la caricia intensa;
y esgrimiendo sus fuerzas retorcidas
el aire rompe,
retando paciente la finitud
de este ser limitado pero bello.

Enhiesto el cuerpo no tiembla su piel
y su aroma descubre melodías,
hazañas de una tarde ya pasada
que el azul del aire guardó muy dentro.

Sólo un rumor ligero evidencia
el canto sereno de su vivir:
solitaria quietud,
templanza callada del universo.

Junto a la *mater* tierra

alienta sus días en un abrazo
profundo y misterioso,
atrapando la esencia que de la sombra emana,
oscuras cavernas donde la voz
de los siglos espera con prudencia.
La tierra madre que eleva hacia el cielo
la esperanza del cuerpo que lo viste,
el color y la forma,
el aroma que surge de su centro,
la ternura que el resplandor dibuja,
complaciendo a la luz,
y un destello de telúrica fuerza
que a su seno reclama
y acogerá por siempre el aire que lo envuelve.

.....

CRISÁLIDA

Seguirás siendo tú
tras la forma que olvida los laboriosos días
con afán prodigioso sobre la tierra propia.

Seguirás siendo algo
no emulado en lo ajeno, donde el eco persiste
elevándose claro con sus alas de aire.

En tu cálida sombra la quietud concentrada
es la esencia del mundo que sobre ti se cierne,
es tu propia hermosura la aurora protegida,
la guarida uniforme donde el dolor se enerva:
Soledad que transforma decrepitud en alas.

Y del silencio surges, radiante creadora
de sueños engendrados donde el poeta canta
para el amor que atraes y acrisolada buscas.
Es el amor quien vuela en tu liviano cuerpo
y quien a ti te eleva con sus alas de cielo.

HORIZONTE MARINO

A lo lejos no pueden descubrirte los ojos,
contorno misterioso que la verdad ocultas,
tan bello inalcanzable -por eso mismo bello-
recibes los anhelos que el corazón indulta.

Sujetando del beso marino su secreto,
el impulso lascivo que la caricia busca
en la armoniosa tierra, como una boca inmensa,
donde el amor en olas se levanta y derrumba.

Es tu perenne imagen el hábitat perdido
de guerras y naufragios borrados por la lluvia
donde la Historia engulle: victorias y derrotas
que en tu memoria encierras como afanosa tumba.

En ti culmina el beso, la cópula celeste
uniendo agua y aire; y es plena tu hermosura,
lugar que nunca existes y eterno permaneces,
cuando derramas luces vertidas por la luna.

Allá por tus confines se pierden los deseos
y hay pájaros que vuelan donde el silencio escucha.

La infranqueable calma que en tu regazo habita,
intemporal y libre, en soledad perdura.

FRENTE AL MAR

Es la arena un cofre silencioso
expandiendo serena y comedida
-la acritud de los siglos no destruyó su esencia-
la perpetua caducidad del ser.

En sí, sobre sí misma,
se acoge y se renueva como una piel mudada
sin saber de un pasado que, profunda
y misteriosa, guarda
mientras las tardes levemente fluyen
con su lengua marina
dejando a la intemperie su cuerpo femenino
que absorbe la agonía de la luz.

Atrapando del calor veraniego
la llama penetrante,
el sudor pasajero de la carne,
el aroma de cuerpos que se cruzan,
o el secreto murmullo
de la angosta ranura de la noche
donde las turbias aguas son lágrimas saladas,

letanías ocultas
de lo oscuro nocturno,
permanece su imagen de mujer desprendida
que en su seno retiene dormidas caracolas,
elevando los cantos de voces ya lejanas
entre sus finos poros hacia las olas libres.

Frente al mar solitario el miedo no se siente.
Desde la inerte arena la vida es un recuerdo
o, quizás, un evento distendido
e indemne donde el tiempo se abandona.

NOCTURNOS

I

(A Irene)

En la cálida cama,
cubierto por la noche,
tu mundo se disuelve
en el aire del sueño
donde vivaz galopa
la sencilla alegría
de tus ingenuos años.

Toco tu blanca frente
con mis labios rozada
para dejarte sólo
aquello que más tengo:
Un calor sobrehumano
que por tu piel desliza
la melaza más pura
de mi ser en ofrenda.

II

(A Juanma Jr.)

Desde el quicio asomada
de la puerta entreabierta
que a tu sonrisa lleva
observo tu reclamo
-mi pequeño, surgido
del eco de mi vientre-
y atravieso la estancia
impregnada de ti
donde la noche arropa
la seda de tu cuerpo.

Acojo tu figura
inerte entre mis brazos
mientras mis labios quieren

ser fluido en el aire,
y a tu rostro desciendo
como paloma en vuelo.

III

(A Juan Manuel)

Esta noche te espero.
Las sábanas inquietas
sobre mis piernas dejan
una estela encendida
de luces que se crecen
chispeantes y vivas.

Entre tus manos busco
un baile que me envuelva
donde encontrarnos solos
sin el cristal del aire:
Que el vendaval acerque
su aventura frenética;
sus pasos no meditan
pero su estela invierte
el sentido del mundo,
al tiempo lo acelera,
y una carpa levanta
que cubre nuestros cuerpos.

Pienso en el aire bravo,
domador de la muerte,
en su salvaje estirpe
con su ritmo de danza
atemperando al miedo
de la mordaz rutina.

Esta noche te espero.
Y que tus labios vengan
para dejarme impreso
el aire de tu vida,
la vida más la vida,

la verdad más tangible,
amor, que nos entregue
el mundo entre las manos.

EL AIRE

El aire,
el sendero andado,
el iris, la lluvia que acaricia,
las manos, el océano.

El tiempo sobre la piel,
el amor sobre el tiempo,
mis ojos sobre los tuyos,
tu mirada en mi cuerpo.

Las cosas propias,
el espacio,
el mar que no acaba,
los años.

Tú y yo. La vida.

Mi cuerpo y la vida.

.....

Sobre la autora



FUENSANTA MARTÍN QUERO nació en Coín (Málaga) en 1963. Cursó estudios de Derecho que no ha concluido, y desde 1983 trabaja en el Ayuntamiento de Málaga. En el año 2001 ingresó en la Asociación de Mujeres por la Literatura y las Artes, ALAS, de dicha ciudad.

De su obra cabe destacar el poemario inédito *“Hojas de calendario”*, y los libros: *“Un lugar para la Nada”* y *“La esencia hallada”*. Asimismo, ha publicado *“Parajes del silencio”* (Colección de poesía Wallada, Málaga 2002), *“Lugares y figuras”* (Colección de poesía Wallada, Málaga 2007), diversos poemas en los libros colectivos de la Academia Iberoamericana de Poesía, Capítulo de Málaga: *“Homenaje a Gabriela Mistral”* (2002), *“Homenaje a Antonio Machado”* (2003), *“Homenaje a Octavio Paz”* (2005) y *“Homenaje a Juan Ramón Jiménez”* (2006); así como en la antología poética *“Versos para la Libertad”* (Editorial Corona del Sur, 2007). En prosa, ha publicado algunos relatos en el libro colectivo *“Breviario, de ALAS”* (Málaga 2003).